



La participación política contenciosa: desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social

Contentious political participation: developing an explanatory model from social cognition

Patricia Mariel Sorribas
Silvina Alejandra Brussino

Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Católica de Córdoba

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos desarrollar un modelo explicativo de un repertorio de participación política que implica modalidades contenciosas y reivindicativas. Los principales objetivos de las acciones explicitados por los propios encuestados se correspondieron con reivindicaciones laborales u organizacionales. Este hallazgo nos posibilita a su vez, una mayor articulación con estudios previos sobre protesta laboral a nivel local. Los datos se relavaron a partir de una muestra representativa de la ciudad de Córdoba - Argentina (N=450). Mediante un path análisis pudimos determinar que el principal aporte explicativo correspondió a las variables psicosociales Interés Político, Autoritarismo de Derecha y Colectivismo Político. El carácter colectivo de las acciones retenidas en este repertorio permite entender su dependencia respecto de otras dos variables psicosociales: sentido de eficacia política participativa y eficacia política global

Palabras clave: Participación política; Protesta; Path analysis

Abstract

In this paper we propose to develop an explanatory model of a repertoire of political participation that involves contentious and vindictive ways. The main objectives of the actions made explicit by respondents themselves were consistent with organizational or labor demands. This finding allows us to turn further integration with previous studies on labor protest locally. Data were obtained from a representative sample of the city of Cordoba - Argentina (N = 450). Using a path analysis we determined that the main contribution explanatory did psychosocial variables: political interest, right-wing authoritarianism and political collectivism. The collective nature of the actions of this repertoire allows understand their dependence on two other psychosocial variables: participatory political efficacy and political efficacy global.

Keywords: Political participation; Protest; Path analysis

La participación política y su análisis

Definir qué es la participación política (PP) puede resultar una tarea inacabada. Esta es quizás la apreciación más ajustada a la lectura y análisis de numerosos estudios que la abordaron en diferentes configuraciones espacio-temporales. En relación a *qué* es lo que hace que la participación sea política, las respuestas a ese interrogante permiten ir estableciendo cómo se va configurando el *dominio* de este comportamiento. El dominio de la PP tiene como su correlato a los *repertorios* de acciones específicas que se han propuesto como indicadores de dicho constructo.

Las prácticas participativas no tienen un carácter universal, ni se presentan del mismo modo en cualquier tiempo y lugar, sino que están íntimamente vinculadas a distintos momentos históricos, sociales y culturales (Delfino & Zubieta, 2010) de allí el carácter dinámico de los repertorios. Basándose en ellos se han elaborado diferentes sistemas clasificatorios. Ya en 2001 Jan Van Deth puntualizaba que desde finales de 1960 el repertorio participativo muestra una marcada expansión y que la mayoría de los enfoques empíricos se orientaban a enfatizar las funciones instrumentales de la participación haciendo una mera mención a sus funciones más expresivas. Por su parte, Marina Cuello Pagnone (2010, p. 11) plantea una cuestión central al resaltar que si bien los estudios realizados hasta la década de 1990 permiten observar un paulatino incremento en los *niveles* de participación política reportados, dicho incremento “responde tanto a un efectivo aumento y diversificación del fenómeno participativo, como a cambios en la conceptualización del objeto de estudio”.

Al carácter dinámico de las prácticas participativas que van sugiriendo modificaciones en los repertorios, se agrega la problemática de la conceptualización de la participación política. Las definiciones identificadas resultan heterogéneas. Algunas restringen el *dominio* de la participación política a la *democracia representativa*, de allí que sostengan la clásica definición de Sidney Verba y Norman Nie (1972, p. 2): “refiere a las actividades de particulares que tratan de *influir en el gobierno*, ya sea porque afectan a la elección del personal del gobierno o a sus decisiones”. Para Patrick J. Conge (1988) asumir esta definición

implica la exclusión de un conjunto de actividades sensibles como:

Las formas pasivas, la desobediencia civil y la violencia política, los esfuerzos para cambiar o mantener la forma de gobierno, el comportamiento fuera de la esfera de gobierno, el comportamiento movilizad por el gobierno y los resultados políticos no intencionales (1988, p. 242, cursivas propias).

Joan M. Nelson (1979) y Patrick J. Conge (1988) comparten la idea de que para que sea política, la participación debe estar orientada al *gobierno* y en sus repertorios incluyen acciones *ilegales* y *violentas*. Por ello incluyen: (a) acciones ilegales y violentas (buscan tener influencia sobre el gobierno), (b) acciones conservadoras o dentro del sistema (buscan cambios en las decisiones gubernamentales y no en la forma de gobierno) y (c) acciones que son movilizadas o manipuladas por otros (elites o grupos de clase media). Debido a que para ellos la acción debe orientarse explícitamente hacia el gobierno, excluyen las *huelgas* (Delfino & Zubieta, 2010). Como puede observarse definiciones que enfatizan la influencia *sobre el gobierno* paulatinamente van integrando como parte del repertorio participativo a las acciones de carácter contencioso.

Booth y Seligson (1978, citados en Delfino & Zubieta, 2010, p. 213, cursivas propias) “definen la participación política como el comportamiento que *influye o intenta influir la distribución de los bienes públicos*”¹, por ello consideran parte del repertorio tanto a las *huelgas* como a las “actividades desarrolladas en el barrio o la comunidad para proveer servicios públicos que el gobierno no puede proporcionar o no suministrará (por ej.: mejorar calles o rutas en zonas rurales)”. En sintonía con ellos, Pippa Norris (2002, p. 4) considera que las actividades de PP son “las dimensiones de la actividad que están diseñadas para influir directamente en las agencias gubernamentales y los procesos políticos o indirectamente para impactar en la sociedad civil, o que tratan de alterar los patrones sistemáticos de comportamiento social”. Tal definición

1 El término “bienes públicos” es comúnmente utilizado para referirse a carreteras, escuelas, centros de salud y otros servicios prestados por los gobiernos y suministrados, más o menos abiertamente a todos los miembros de la sociedad. La decisión de incluir las huelgas se justifica mediante la “caracterización del derecho legal de huelga como un bien público” (Conge, 1988, p. 245).

incluye a “las protestas políticas ilegales, las actividades implementadas por organizaciones y redes de organizaciones y aquellas que intentan influenciar a otros actores distintos de los representantes elegidos” (Milner, 2010, p. 19). Lo descripto hasta aquí da cuenta de una concepción ampliada del dominio político y consecuentemente de la extensión de los repertorios participativos incluyendo otros actores como focos de dichos repertorios.

Por último, la concepción más amplia propone que

La participación política incluye aquellos tipos de comportamientos que permiten a los ciudadanos tomar parte en los procesos de creación y posicionamiento de valores para la sociedad [...] es el vínculo entre las necesidades y los intereses de los individuos, y los procesos de creación y posicionamiento de valores sociales (Van Deth, 1986, p. 262).

Las formas de alcanzar esa creación o posicionamiento de valores son heterogéneas y deberán especificarse de acuerdo a cada proceso social particular y en muchas ocasiones tendrán un carácter contencioso.

Multidimensionalidad de la participación política: la inclusión de acciones contenciosas

La extensión del repertorio mediante el cual se expresa la participación llevó a numerosos estudios a relevar información sobre diversas prácticas, dando lugar a variados sistemas clasificatorios. Es decir, dentro del dominio de lo *político* definido de diferentes formas, se establecen múltiples dimensiones subyacentes a los repertorios participativos. Nos centraremos en aquellas clasificaciones que incluyen comportamientos contenciosos diferenciando qué ha sido considerado contencioso en cada caso.

En primer término, la PP más contenciosa ha sido incluida dentro de la categoría *no convencional* y refiere a acciones que intentan influenciar los procesos políticos “desde fuera” (Van der Meer & van Ingen, 2009). Las acciones *no convencionales* van desde firmar peticiones, unirse a boicots, asistir a manifestaciones, pintar consignas en paredes, huelgas, hasta ocupar edificios o lugares públicos, efectuar daños e incluso la violencia personal contra personas públicas o la policía, entre otras. “La voluntad de cambio en estas formas excede la delegación en los representantes oficiales” (Cuello Pagnone, 2010, p. 13).

Más allá de su uso recurrente acordamos en que la distinción entre formas *convencionales* y *no convencionales* en tiempos actuales resulta menos útil de lo que lo era en la década de 1970. Las sociedades —al menos las occidentales— han incorporado a sus repertorios habituales formas de participación que eran consideradas muy conflictivas en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, adquiriendo un estatus de normalidad en la mayoría de las democracias contemporáneas (Morales, 2005).

En segundo lugar, desde el planteo de Alberto Melucci (1996) estas prácticas no convencionales aunque impliquen un carácter contencioso constituyen acciones *directas* que, más allá que no sean promovidas por las instituciones o las elites políticas son experiencias de *participación alternativa* y un ejercicio de alguna manera de democracia directa.

Por otra parte, los estudios sobre conflictos etnopolíticos enfatizan sobre modalidades *no institucionales* resaltando su carácter más contestatario. José F. Valencia y Mikel Villarreal (1992) desarrollaron la Escala de Participación *No Institucional* cuyo repertorio incluye *firmar escritos de presión, participar en manifestaciones, participar en boicots, participar en huelgas, participar en ocupación de edificios, participar en bloqueo de tráfico y participar en enfrentamientos ‘duros’ con la policía.*

A la par de las propuestas que plantean la dimensionalización de la PP dicotómicamente (según convencionalismo o nivel de institucionalización) otros sistemas clasificatorios aportan un número mayor de dimensiones. José M. Sabucedo y Constantino Arce (1991) mediante un análisis clúster identificaron cuatro tipos de PP destacándose dos por su carácter contencioso: (1) participación *violenta* (daños a la propiedad y violencia armada) y (2) participación directa pacífica (actividades que pueden desbordar el marco de la legalidad establecida sin ser necesariamente violentas: *ocupación de edificios, boicots, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas* y huelgas no autorizadas). Por su parte, Laura Morales (2005) señala que las distintas formas de participación pueden ser separadas en cinco dimensiones destacando dos modalidades de protesta: (1) acciones moderadas de *protesta* y (2) acciones *agresivas* de protesta. Las formas moderadas incluyen: la participación en

huelgas, la participación en *manifestaciones* y la firma de *peticiones*. Las formas agresivas consisten en *ocupar edificios*, hacer pintadas, causar daños a las cosas o la propiedad y realizar actos violentos. Al testear el impacto del posicionamiento ideológico sobre las modalidades de PP, Tom van der Meer, Jan W. van Deth y Peer L. H. Scheepers (2009) identificaron entre sus seis tipos de acciones al comportamiento *de protesta* (manifestación o marcha). Margaret Conway (1986) define la PP por dos criterios: intencionalidad del agente y naturaleza del objetivo/finalidad de la acción. Así estableció entre cinco tipos de acciones la actividad de *protesta*: asistir a manifestaciones y marchas, demandar fuerte y públicamente al gobierno por algo incorrecto o perjudicial, desobediencia cívica. Mariano Torcal, José Montero y Jan Teorell (2006) analíticamente diferenciaron entre actividades participativas basadas en mecanismos anónimos de autorregulación del sistema (basadas en la *salida*) y aquellas fundamentadas en mecanismos de participación personal activa (basadas en la voz). El análisis factorial sobre 26 indicadores retuvo 18 que se agruparon en la dirección predicha por el modelo teórico. Entre ellos se distinguió la actividad de *protesta* que incluyó a las manifestaciones, huelgas y actos de protesta ilegales. A nivel local, también exploramos la dimensionalidad de la PP considerando un amplio repertorio basado en criterios surgidos de entrevistas previas con activistas sociales y políticos: (1) acciones individuales versus colectivas; (2) acciones convencionales versus no convencionales; (3) acciones violentas versus no violentas y (4) acciones legales versus ilegales. Para una mejor aproximación a dicha dimensionalidad además relevamos datos de dos muestras no probabilísticas de la ciudad de Córdoba. Una de población general (> 18 años; N = 350 casos) y otra de activistas sociales y políticos (N = 100). Mediante análisis factoriales exploratorios identificamos cinco dimensiones entre las que distinguimos la *participación gremial*, la participación a partir de acciones colectivas y la *protesta social*. Por otra parte, observamos diferencias significativas de los ítems de PP evaluados dicotómicamente respecto de los ítems ponderados por la importancia que le otorgó el encuestado (nivel de involucramiento). En la muestra de ciudadanos de los cinco factores que se obtienen cuando los ítems se ponderan, se pier-

de uno (protesta social) cuando éstos se factorizan de manera dicotómica (Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2011). Estos hallazgos nos orientan a sostener una evaluación del *nivel de PP* desde el sentido de involucramiento atribuido por el propio encuestado como una medida que nos reporta mayor capacidad de diferenciar la participación local dando cuenta precisamente del repertorio más contencioso.

Tomados en conjunto estos antecedentes revelan la importancia de complejizar el esquema dicotómico basado en el nivel de convencionalismo de la participación, más aún cuando se intentan explicar acciones de tipo colectivo con diferentes niveles de *contestación*.

Predictores de la participación

La revisión del vasto campo de antecedentes relativos a los predictores de diferentes repertorios participativos nos permitió identificar el aporte de variables sociodemográficas, psicosociales y psicopolíticas. En los párrafos que siguen reseñamos algunos hallazgos de interés con especial énfasis en los repertorios contenciosos.

En relación al aporte de la *educación* Peter John, Ed Fieldhouse y Hanhua Liu (2011) registraron que los mayores y mejor educados fueron los más propensos a tratar de influir sobre las instituciones. La modelización desarrollada por Jūratė Imbrasaitė (2009) reportó que a mayor nivel educativo, mayor probabilidad de pertenecer al grupo de los participantes *activos* o al de los votantes. A su vez, a causa de la educación los respondientes activos tienen mayor conocimiento, más habilidades y contactos sociales y son capaces de participar en una amplia diversidad de acciones políticas inclusive en acciones de *protesta*.

En relación a acciones más directas o no convencionales, Josph L. Klesner (2007) al analizar los datos para Argentina en comparación con los de Chile plantea que los mejor educados o los que cuentan con mayores ingresos, participan más en modalidades no convencionales (firmar un petitorio, sumarse a un boicot o a una huelga, asistir a una manifestación u ocupar un edificio). Marcelo Gómez (2008) reporta que la participación en acciones de protesta en Buenos Aires y Gran Buenos Aires, pasa del 36% en secundaria incom-

pleta o menos, hasta un 69% en educación superior terciaria o universitaria. El 31% de los de nivel universitario completo tienen experiencias en más de 2 formas de protesta, mientras sólo el 8% de los niveles inferiores tiene la misma experiencia participativa. La intensidad media y alta de la participación en protestas (al menos participación en más de 2 repertorios o varias veces en más de uno) pasa del 10% en nivel bajo de educación al 38% en el nivel superior.

El aporte del *nivel socioeconómico* en relación a las modalidades más directas y colectivas fue constatado por Gómez (2008). Según sus resultados las clases medias y altas de Buenos Aires y Gran Buenos Aires tienen mayor variedad de experiencias en *protestas*. Por su parte Carlos Contreras-Ibáñez, Fredi Correa-Romero y Luis García y Barragán (2005, p. 204) observaron que quienes están dispuestos a *ejercer violencia* para obtener respuestas a demandas comunitarias revisten un perfil socioeconómico con bajos niveles de escolaridad e ingreso. Sin embargo resaltan que “tales factores actúan sólo después del efecto de la ideología y la evaluación política relativa a la imagen de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y de la imagen del Gobierno de la Ciudad de México en su conjunto”.

En modelos explicativos más complejos se han reportado también relaciones directas de este factor con variables psicosociales y, consecuentemente, relaciones indirectas con el involucramiento político (cf. Cohen, Vigoda & Samorly, 2001). Resultados contrarios a estos antecedentes se reportaron al evaluar “la percepción de la clase social de pertenencia” en estudiantes universitarios residentes en Nicaragua, El Salvador, Chile y España (Vázquez, Panadero y Rincón, 2006, p. 38) en relación a modalidades *no convencionales*.

Respecto del impacto del *género*, Sofie Marien, Marc Hooghe y Ellen Quintelier (2010) relevaron que las modalidades *no institucionalizadas* empleadas por las mujeres y los más jóvenes contribuyen a reducir o inclusive revertir la desigualdad frente a los varones adultos. En poblaciones específicas como la afroamericana se ha evidenciado que las mujeres son más propensas que los varones a participar activamente en la política (Robnett, 2007). Esto resulta contrastante con los hallazgos en relación a población general en Estados Unidos que sugieren una igual proba-

bilidad de protestar para ambos géneros (Verba, Schlozman & Brady, 1995). Al circunscribir el análisis a otra población más acotada —los ciudadanos que estuviesen en posibilidad de ejercer el voto en el plebiscito de septiembre de 2002 en México-DF— y a formatos *no convencionales*, Contreras-Ibáñez et al. (2005, pp. 198-199) encontraron que “tanto varones como mujeres parecen estar igualmente representados entre los que prefieren la acción legal como entre quienes optan por otras vías de acción no convencionales”.

La *edad* también es considerada como un predictor de diferentes repertorios. Los abordajes que comparan los comportamientos de diferentes generaciones llegan a la conclusión que las formas *no institucionalizadas* son más fácilmente compatibles con las demandas de las nuevas generaciones de ciudadanos (Marien et al., 2010). Al considerar exclusivamente una serie de comportamientos *no electorales* Josph L. Klesner (2007) encontró que la edad está sólo muy débilmente relacionada con la participación, de modo que los jóvenes tienden a participar menos que los que están en “la flor de la vida”. Aina Gallego (2007) reporta una relación curvilínea entre la edad y el voto, el trabajo en los partidos y la participación en un boicot; al mismo tiempo estableció una relación lineal para las *manifestaciones*. Así, sus resultados confirman la existencia de patrones diferentes entre rangos etáreos, con una especialización de los jóvenes en actividades de *protesta* y los de mediana edad en el resto de actividades. Por el contrario Kateřina Vráblíková (2010) observó una relación negativa. Las personas más jóvenes participan más que los mayores en política (incluyendo manifestaciones y peticiones).

Si bien las variables sociodemográficas como las reseñadas anteriormente aportan a la explicación de diversos repertorios participativos, los hallazgos contrastantes alertan sobre su dependencia del contexto y sobre su contribución de carácter indirecto. Entonces corresponde dar cuenta de cuáles pueden ser las variables de distinta naturaleza que medien dicho aporte y más específicamente sobre patrones participativos contenciosos.

Puestas en comparación con las variables sociodemográficas, las psicosociales cuentan con mayor apoyo respecto de su capacidad explicativa de amplios repertorios de PP y de su potencialidad para discriminar no sólo en-

tre participantes y no participantes, sino también *entre* participantes, considerando el nivel o la intensidad del involucramiento con las acciones (Anduiza & Bosh, 2004; Brussino et al., 2011; Chavis & Wandersman, 1990; Mannarini, Legittimo & Talò, 2008).

En relación a la *Eficacia política percibida*, particularmente en su forma externa, se ha demostrado que es un importante predictor de la PP *no convencional* como los eventos de *protesta* (Muller, 1982). Según Zimmerman (1989) quienes muestran alta eficacia interna y baja eficacia externa serían más propensos a elegir las formas *no convencionales*. Esto se confirmó en el caso de ciudadanos afroamericanos (Robnett, 2007). La eficacia facilita la participación en *protestas* en tanto proceso de producción de expectativas de éxitos (Sabucedo, Rodríguez-Casal & Fernández, 2001) y predice tanto la movilización en sí misma (Muller, 1982; Wolsfeld, 1986) como la intención de participar (Sabucedo, Seoane, Ferraces, Rodríguez & Fernández, 1996). Por su parte Bert Klandermans (1983) reportó que los sujetos que se sentían *incapaces* de influir sobre el desarrollo y evolución del proceso político y que culpaban al sistema por ello, para reducir sus sentimientos de falta de control tendían a participar en el proceso político. Ante los planteos contradictorios referidos a la relación de estas variables con la PP, Ana María Pérez y José Bermúdez (1986) sostienen que es innecesario acudir a otra teoría distinta de la de Rotter. De ésta se derivaría la existencia de:

Acciones sociopolíticamente más propias del grupo de internos (donde los resultados dependan de la capacidad o del esfuerzo de los sujetos y los refuerzos se vean a largo plazo: participación no convencional) y otras más propias del grupo de los externos (donde los resultados dependan de la suerte o del contexto en que se producen y los refuerzos sean obtenidos a corto plazo: participación convencional) (Pérez & Bermúdez, 1986, pp. 69-70).

Por otra parte, el *Conocimiento político* (CP) se diferencia de otros predictores de la participación política por su carácter más objetivo. Una vasta evidencia empírica ofrece una probada asociación de este constructo con diversos comportamientos políticos (Haste, 2004; Krampen, 2000; Somin, 2006; Torney-Purta, 2004; entre otros). También se reportan datos contradictorios sobre esta relación, lo cual puede obedecer a que el CP puede constituir un predictor parcial de la PP por la

mediación de otros factores culturales. Helen Haste (2004) indica que existen amplias variaciones entre naciones. En algunas a pesar de que se reporten bajos niveles de CP se observan altos niveles de participación (Chile, Colombia, Portugal y Rumanía). Otros países que cuentan con altos niveles de CP, reportan bajos niveles de PP (Australia, República Checa y Finlandia). Por último, corroboró una relación positiva entre ambos constructos (Grecia y Chipre con altos valores en ambas mediciones y Bélgica junto a Estonia con sendos bajos niveles).

Un tercer constructo corresponde al *Interés político*. En base a la vasta investigación de este constructo puede sostenerse que uno de los hallazgos mejor establecido en la investigación sobre la opinión pública es la posición crucial del concepto interés político en los esquemas que unen los factores sociales y psicológicos a las actitudes políticas y al comportamiento (Rodríguez, Sabucedo & Costa, 1993). En su relación con la PP tanto en sentido restringido como ampliado hay consenso en que constituye uno de los principales predictores directos y también indirectos. Kateřina Vráblíková (2010) reconoce que la actitud política más influyente en su estudio fue el interés en la política. En igual sentido Marien et al. (2010) coincidiendo con Verba et al. (1995) sostienen en términos generales que el interés político y la eficacia política son los determinantes cruciales de la PP.

Por su parte, la *Confianza política* —entendida como la fe que tienen los ciudadanos en las acciones y la gente que representa al gobierno— cabe esperarse que incremente la participación política convencional y reprima la *no convencional* dada la suscripción del individuo a las demandas de las autoridades y del sistema, evitando comportamientos de enfrentamiento con los mismos (Sabucedo, 1996). Por el contrario, como consecuencia de las actitudes negativas que supone hacia el sistema, la *desconfianza* generaría mayor deseo de participación en actividades de *protesta* (Grossi & Ovejero, 1994). Queipo Grossi y Anastasio Ovejero (1994) señalan que altos niveles de confianza producen una mayor participación convencional y que no han comprobado que la confianza política inhiba la participación *no convencional*, sino que muy al contrario la fomenta e incluso en mayor medida que la convencional. A su vez,

la desconfianza no bajaría la participación, sino que más bien promovería formas más comunitarias de participación como las que se dan en asociaciones voluntarias y cívicas o en organizaciones sin fines de lucro o comités de ciudadanos (Mannarini et al., 2008). También se ha encontrado una relación positiva de las modalidades convencionales con la desconfianza política (cf. Grossi & Ovejero, 1994).

Desde las ciencias sociales se han propuesto varios constructos que evalúan conjuntos de valores, desde los más básicos hasta los más vinculados a lo público y lo político. Schwartz (1994) sostiene que combinaciones de valores básicos subyacen a los valores específicos de la política y las ideologías. Basados en tales asunciones es que nos interesa aquí poder dar cuenta de aquellos que han sido puestos en relación más próxima con el involucramiento político. Una vasta literatura reporta relaciones de valores específicos que son relevantes en el dominio político para determinadas actitudes y opciones políticas (Feldman, 2003; Schwartz, 2007). Para Jan W. van Deth y Elinor Scarbrough (1998) los valores se entienden como elementos del sistema de creencias del individuo más o menos fundamentales y centrales que tienen un impacto genuino sobre las creencias en el gobierno. Esto es, un efecto independiente después de que variables background tanto sociales como políticas son mantenidas constantes. Igualmente estos autores aclaran que un modelo puro basado en valores sería menos adecuado que uno más abarcativo para explicar algunos constructos como la eficacia política y la competencia cívica. Entre los constructos relativos a valores más referenciados en los estudios de PP se destaca el aporte del liberalismo, que constituye un predictor significativo de la eficacia política pero “esa relación de dependencia desaparece cuando factores tales como educación e involucramiento político fueron tomados en cuenta” (Gabriel, 1998, p. 382). Según Oscar W. Gabriel (1998) el liberalismo y el postmaterialismo emergen como importantes antecedentes de la competencia cívica y la eficacia política, en cambio la orientación secular-religiosa no ha contribuido a la explicación de estos constructos psicopolíticos. En relación a los valores individualistas y colectivistas en América Latina se reportan niveles más altos en los valores *jerarquía* y *arraigo*, presumiblemente los principales componentes del colectivismo y se re-

gistra un menor nivel en el reporte de la autonomía intelectual, probablemente el principal componente del individualismo (Schwartz, 2006). En conexión con el ámbito más político también se orientan los hallazgos que han constatado que los tipos de individualismo/colectivismo establecidos según las dimensiones horizontal/vertical tienen relaciones sistemáticas con otros constructos, entre ellos las actitudes sociopolíticas como el humanitarismo/igualitarismo, la ética protestante, la *orientación hacia la dominancia social* (SDO), el racismo y el *autoritarismo de derecha* (RWA) (Bourgeois, 2002). La consideración de los aspectos horizontales o verticales del I/C resulta pertinente para estas relaciones ya que pueden interpretarse como creencias acerca de la igualdad o la desigualdad entre los miembros de un grupo cultural (Komarraju & Cokley, 2008; Triandis & Gelfand, 1998). David Y. Bourgeois (2002, p. 51) basándose en los estudios de Altemeyer, Triandis, Gelfand y Whitley sostiene que “si el autoritarismo (RWA) es un fenómeno intragrupal, se puede esperar que el colectivismo se relacione positivamente con él”. Los colectivistas tienen grupos, focalizan sobre los deberes, las normas y las obligaciones, de allí que se pueda hipotetizar que los colectivistas tanto verticales como horizontales puntuarán alto sobre el RWA. También es esperable que quienes son categorizados como colectivistas o individualistas verticales puntúen alto en relación a la SDO. El colectivismo en particular también ha sido vinculado con comportamientos políticos menos convencionales. En tal sentido se orienta el estudio de John et al. (2011). Estos investigadores observaron que actividades legales no institucionalizadas (firma de petitorios) y *protestas* se relacionaron positivamente con las normas sociales colectivas barriales.

Los antecedentes reportados no agotan el espectro de predictores posibles de la PP. Sin embargo, con lo presentado pretendemos brindar un panorama de las variables más relevantes en el campo de estudio y aquellas que a su vez han sido consideradas en anteriores estudios implementados sobre población local (principalmente las variables psicopolíticas aquí referenciadas).

Lo reseñado hasta aquí nos ha permitido avanzar en el análisis de diferentes repertorios participativos. Entre los cuatro reperto-

rios identificados para la población de Córdoba (Sorribas, 2012)² en este estudio nos focalizamos sobre el que implica un carácter más contencioso y reivindicativo. Los principales objetivos explicitados por los encuestados se corresponden con cuestiones laborales u organizacionales. Este hallazgo nos posibilita a su vez, una mayor articulación con estudios previos sobre protesta laboral a nivel local (Sorribas, 2010).

Metodología

Participantes

Personas mayores de 18 años de la ciudad de Córdoba (Argentina). La muestra (N = 450) fue diseñada utilizando la metodología de Probabilidad Proporcional al Tamaño.

Procedimiento general

El relevamiento de datos se efectuó mediante un cuestionario administrado por encuestadores entre agosto y octubre de 2010. En cada hogar, previo consentimiento, se relevó un solo caso correspondiente a un habitante de dicho hogar.

Instrumento

La estructura de la encuesta contempló cinco secciones de acuerdo con la naturaleza de las variables evaluadas. La primera sección estuvo destinada a relevar datos sociodemográficos a fin de evaluar las variables sociodemográficas género, edad, nivel socioeconómico.

VARIABLES

La Participación Política (PP) repertorio contencioso-reivindicativo se evaluó dicotómicamente con 6 ítems (escraches, cortes de calles o rutas, paro-huelga, contacto con gremios o sindicatos, toma de edificios y marchas). Además se relevaron los objetivos de la PP (6 preguntas abiertas), la Importancia/Eficacia atribuida a la PP (escala de 5 puntos y 6 ítems: 1 = Solo porque era importante; 6 = Muy útil e importante). La confiabilidad de esta escala fue de .69.

- Individualismo y Colectivismo (escala de Shulruf, 2004).

- Dominancia Social (escala abreviada de 8 ítems; Weber y Federico, 2007).
- Autoritarismo de Derecha (escala abreviada de 10 ítems; Weber & Federico, 2007).
- Individualismo-Colectivismo Político (13 ítems; Sorribas, 2012).
- Atribuciones causales sobre el involucramiento político propio (14 ítems) y Atribuciones causales sobre el involucramiento político ajeno (13 ítems) (Sorribas, 2012).
- Eficacia Política (17 ítems; Sorribas, 2012).
- Conocimiento Político (12 ítems; Sorribas, 2012).
- Confianza Política (14 ítems; Sorribas, 2012).
- Interés político (9 ítems; Brussino, Sorribas, Rabbia & Medrano, 2006).

Análisis de datos

Efectuamos un análisis multivariado con el propósito de determinar los efectos directos e indirectos de las variables sociodemográficas y psicosociales sobre el repertorio contencioso. Para ello se aplicó la técnica path análisis. Para establecer los modelos con esta técnica en relación a la variable dependiente utilizamos los puntajes promediados de la valoración en función del grado de utilidad o eficacia (instrumentalidad) en combinación con el grado de importancia o compromiso (afectividad) que le fueron atribuidos a cada comportamiento político efectivamente realizados.

Esta técnica requiere de otros análisis como pasos previos para guiar las decisiones sobre las variables a incluir en el modelado. En primer lugar, establecimos los índices de asimetría y curtosis para cada una de las variables a fin de evaluar la normalidad de su distribución. Luego, determinamos el grado de asociación (coeficiente de correlación de Pearson) entre las variables identificadas como predictoras y la PP, y entre las variables independientes. Por último, recurrimos a la distancia de Mahalanobis para determinar la presencia de casos atípicos multivariados. Si bien el path análisis posibilita analizar los efectos de una variable sobre otras, cabe aclarar que debido a la naturaleza correlacional de estos modelos, no es posible establecer relaciones de causa-efecto. Por lo tanto, el path análisis permite evaluar la viabilidad de un modelo

² En esta investigación doctoral "Participación política. Desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social" identificamos además un repertorio partidario-electoral, un repertorio de contacto con organizaciones y referentes políticos y un repertorio de acciones tendientes a influenciar las decisiones del Poder Legislativo.

teórico determinado, donde otros modelos podrían ser también perfectamente factibles (Cupani, 2008). El método de estimación utilizado fue el de Máxima Verosimilitud, el cual es recomendado en la literatura especializada por ser el más utilizado y más exacto cuando el criterio de normalidad multivariante se cumple (Lévy Mangin & Varela Mallou, 2003). Todas las variables incluidas correspondieron a variables observadas.

Para la evaluación de la adecuación global del modelo testeado se recurrió al estadístico chi-cuadrado de Pearson, al Índice de Ajuste Comparativo (CFI), al Índice de Bondad del Ajuste (GFI) y al Error Cuadrático Medio de Aproximación (RMSEA). CFI y GFI con índices por encima de .95 (Hu & Bentler, 1999) y RMSEA con valores por debajo de .08 (Arbuckle, 2003) son indicativos de modelos con buen ajuste. El estadístico χ^2 expresa cuán bien el modelo teorizado puede ser recreado desde la matriz de covarianzas observada. Valores bajos (y no significativos) indican un mejor ajuste entre el modelo y los datos (Dijker & Koomen, 2003).

Preparación de datos

Respecto de los índices de asimetría y curtosis los resultados en general (valores ± 1) pueden ser considerados óptimos para aplicar el análisis multivariado planificado (George & Mallery, 2003). No observamos casos anómalos mediante el empleo de la distancia de Mahalanobis.

El repertorio de acciones directas, contenciosas y reivindicativas correlacionó con las tres variables correspondientes a creencias ideológicas y con ocho variables psicopolíticas y con el valor individualismo.

Resultados

En primer lugar examinamos el ajuste del modelo derivado de un conjunto de hipótesis formuladas en base a los antecedentes relevados. Para este modelo constatamos que no hubo un ajuste aceptable (χ^2 (110, N= 339)= 784.915, $p \leq .000$; CFI= .512; GFI= .805 y RMSEA= .135) y la proporción de la varianza explicada de la variable endógena pura

a partir de todas las variables incluidas en el modelo fue del 17%. Debido a estos resultados examinamos los índices de modificación para detectar si la incorporación de paths no considerados previamente o la eliminación de paths propuestos pero no significativos, mejoraría el ajuste del modelo (Windle, 2000). Analizamos el ajuste de este modelo re-especificado y encontramos que ofrecía un ajuste adecuado. La adecuación global del modelo identificado resultó adecuada, ya que se alcanzan los valores estipulados por la literatura especializada. Si bien el valor de χ^2 resultó significativo ($p < .03$) los demás índices de ajuste que son menos afectados por el tamaño de la muestra alcanzaron los valores criterios para aceptar el ajuste del modelo (ver tablas 1 y 2).

En la figura 1 se describen los enlaces directos e indirectos del modelo final-una vez eliminados los enlaces no significativos. En dicha figura se presentan los efectos directos estandarizados (β) y el coeficiente de

Tabla 1. Índices de adecuación del modelo final del repertorio reivindicativo

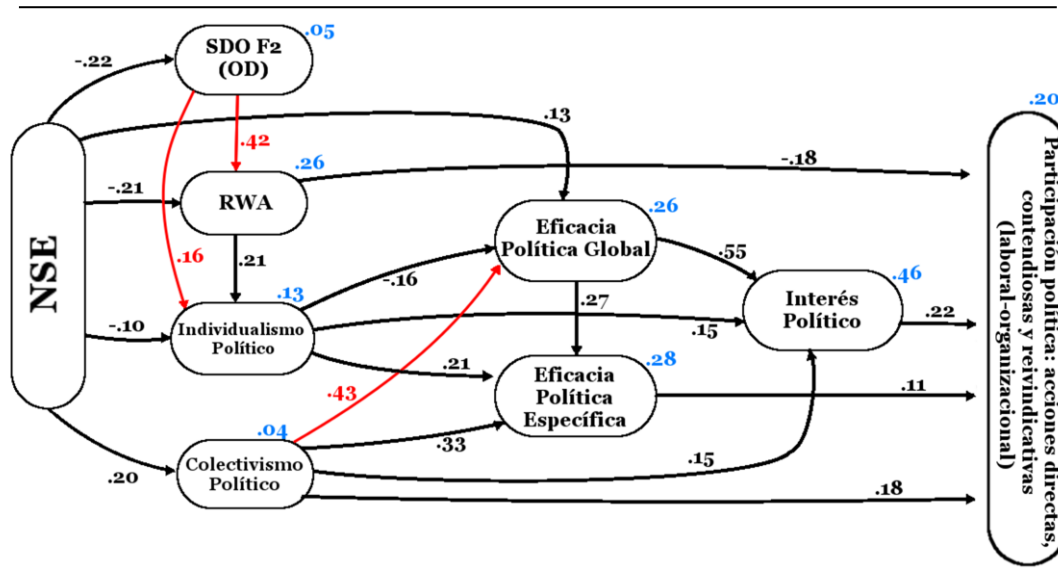
Ajuste del modelo	Modelo 2**
χ^2	28.216
CFI	.982
GFI	.982
RMSEA	.048
R^2	.20

Nota: ** g]= 16 * $p < .03$

Tabla 2. Efectos directos, indirectos y totales de los diferentes tipos de variables independientes sobre la PP.

Efectos	Directos	Indirectos	Total
Socio-demográficas			
NSE		.144	.144
Creencias ideológicas			
RWA (unidimensional)	-.182	-.007	-.189
SDO F2 Orientación a la dominancia		-.084	-.084
Psicopolíticas			
Colectivismo Político	.177	.135	.312
Interés Político	.216		.216
Eficacia política global		.150	.150
Eficacia Política específica	.115		.115
Individualismo Político		-.033	-.033

Figura 1. Se presenta el modelo *path* propuesto para el repertorio de acciones directas, contenciosas y reivindicativas (laboral-organizacional). Se describen los efectos hipotetizados de los distintos tipos de variables predictoras (sociodemográficas, creencias ideológicas y psicopolíticas) sobre el nivel de participación (promedio de las valoraciones sobre cada indicador comportamental en base a importancia/afecto y eficacia/utilidad). Los términos de error de las variables endógenas no se han graficado para una mayor claridad en la presentación del modelo.



determinación (R^2). La proporción de la varianza explicada de la variable endógena pura a partir de todas las variables incluidas en el modelo fue del 20%. El mayor porcentaje de la varianza explicada se alcanzó para el Interés político (46%), los porcentajes mayores siguientes correspondieron a la Eficacia política participativa (28%) y Eficacia política (26%). Un porcentaje igual se observó para el RWA (26%).

Considerando el impacto del NSE no logramos observar un efecto directo y *positivo* sobre modalidades *no convencionales* (contacto con sindicatos-gremios) ni un efecto directo y *negativo* sobre acciones violentas o contenciosas (escraches, cortes de calles o rutas y tomas de edificios). Constatamos solo un efecto indirecto y *positivo* (β_1 .144). Contrariamente a lo esperado registramos que el NSE tuvo un impacto directo *negativo* sobre la SDO Orientación a la Dominancia (β_D -.220). Los efectos de la edad no se constataron debido a que no formó parte del modelo identificado. El no efecto del género sobre este repertorio confirma que varones y mujeres no se diferenciaron al momento de optar por estas modalidades participativas.

En relación a las variables psicosociales destacamos que la Eficacia política participativa tuvo un efecto *directo* y *positivo* sobre la PP y la Eficacia política global tuvo un efecto *indirecto* y *positivo* (β_1 .150). La variable Colectivismo político construida para esta investigación mostró un efecto *directo* y *positivo* sobre la PP (β_D .177) más uno indirecto (β_1 .135). También observamos un efecto *indirecto* y *negativo* del RWA sobre la PP (β_1 -.007). La Eficacia política global tuvo un efecto sobre la Eficacia política participativa (β_D .272) y sobre el Interés político (β_D .550). Como era de esperar la SDO-OD tuvo un impacto *directo* y *positivo* sobre el RWA (β_D .418).

Por otra parte, el aporte de la confianza política sobre la PP no pudo constatarse ya que no quedó incluida en el modelo identificado.

Discusión

En primer lugar debemos resaltar en relación a la amplitud de este repertorio que algunos de los indicadores incluidos no han sido tan reportados en otros estudios (por ej.: toma de edificios y cortes de calles o rutas); otro indicador constituye una forma de participación claramente local (escrache); otro refiere a una acción ampliamente registrada desde los primeros estudios (marchas-manifestaciones).

A su vez, los ítems retenidos se corresponden a diferentes repertorios referenciados en otros estudios especializados (“de protesta”: Brussino et al., 2011; Cohen & Valencia, 2008; Conway, 1986; Gallego, 2007; Morales, 2005; Torcal et al., 2006; Valencia & Villarreal, 1992; Van der Meer et al., 2009; “participación activista”: Velásquez, Martínez & Cumsille, 2004; “no institucionalizadas”: Bolzendahl & Coffé, 2010). Las marchas se han asociado a otros indicadores (huelgas-paros, toma de edificios, cortes de ruta y/o calles y escraches) que implican un carácter contencioso. Por ello, se hace más propicio considerarlas como acciones *de protesta* —antes que acciones colectivas cooperativas— con una orientación hacia el cambio de una situación o conflicto que excede la delegación en los representantes oficiales y pueden o no estar dirigidas a los funcionarios electos (Cuello Pagnone, 2010). En líneas generales las acciones contempladas en este repertorio coinciden con la *participación gremial* identificada por Brussino et al. (2011) en muestras de población local. Este hallazgo lleva a suponer que constituye un patrón estable y colectivo de participación entre los cordobeses. Esto hace de este repertorio un vehículo para intentar influir en el sistema político y sus autoridades³ a la vez que opera como medio de presión hacia otros actores sociales (patronal, dirigencia gremial). En trabajos previos (Sorribas, 2010) ya anticipé que en los estudios sobre *conflictividad social en general*, los asalariados son los principales actores que protagonizan las acciones colectivas de las últimas décadas en Argentina. Para el periodo 2002-2006 encontramos que los formatos menos formales como *marchas* (15%), cortes de calles/rutas/accesos (12%), manifestación (11%) y jornada/acto de protesta (5%) fueron igualmente utilizados por asalariados ocupados y dirigencia sindical. A su vez pudimos constatar que mediante un mismo formato se canalizan diferentes demandas de un mismo protagonista y en relación a los formatos más directos, los cortes de calles/rutas superaron a los otros dos formatos (marchas y manifestaciones). Basados en estos hallazgos podemos argumentar que un modelo como el identifi-

cado aquí resulta relevante para el contexto local y contribuye a explicar en parte uno de los repertorios más utilizados en Córdoba (Argentina). Los modelos complejos y múltiples parecen proporcionar una mejor y más realista explicación que los simples y con causas directas.

En relación al avance en la identificación de los factores predictores de este repertorio contencioso y reivindicativo podemos enfatizar que el interés político es la variable más próxima al involucramiento político, reforzando la amplia evidencia que lo señala como un predictor de la participación política en general (Klesner, 2007; Mannarini et al., 2008; McAtee & Wolak, 2011; Rodríguez et al., 1993; Whiteley & Seyd, 2002; entre otros). El carácter colectivo de las acciones retenidas en este repertorio permite entender su dependencia del sentido de eficacia política participativa. Esto nos lleva a establecer una mayor asociación con la conceptualización de la eficacia política *colectiva* desarrollada por Sabucedo et al. (2001). Se trataría de “las creencias sobre la posibilidad de que la acción colectiva pueda modificar la situación adversa en la que se encuentra el grupo”. Esta variable facilita la participación en protestas en tanto proceso de producción de expectativas de éxitos y predice tanto la movilización en sí misma (Muller, 1982; Wolsfeld, 1986) como la intención de involucrarse en acciones colectivas de protesta (Sabucedo et al., 1996).

Un hallazgo llamativo es el aporte diferencial del Individualismo político a las dos variables que evaluaron sentido de eficacia. El efecto negativo sobre la Eficacia política global puede entenderse por el foco de la escala que evalúa el Individualismo político: por un lado, deseo de reconocimiento, auto-interés y poder y, por otro, cierta desresponsabilización por el bien colectivo. Tales contenidos se corresponden con las conceptualizaciones acerca de lo que define al individualismo según Geert Hofstede (1980), es decir el énfasis en la independencia, el interés por uno mismo y la familia inmediata, la autonomía personal y la auto-realización y el hecho de que los individualistas basarían la propia identidad en los logros personales. En palabras de Daphna Oyserman, Heather M. Coon y Markus Kemmelmeier (2002, p. 5) “todas estas definiciones conceptualizan al individualismo como una vi-

³ En materia de protesta laboral los principales actores desde 2002 vienen siendo los trabajadores estatales y por ende el Estado ha sido el principal antagonista. Igualmente el sector privado dirigió sus demandas laborales mayormente al estado/gobierno (Sorribas, 2010)

sión del mundo que coloca en el centro lo personal (las metas personales, la singularidad personal y el control personal) y en la periferia lo social". Por su parte, el sentido de Eficacia política global refiere al sentido de competencia, a la capacidad de comprensión y de influencia sobre los resultados políticos. Por estas diferencias se puede comprender que los atributos disposicionales a los que alude el Individualismo político no impacten positivamente sobre las características personales implicadas en el sentido de Eficacia política global. El efecto positivo del Individualismo político sobre la Eficacia política específica, dificulta más el análisis; más aún cuando sobre este sentido de eficacia también tuvo un efecto similar el Colectivismo político. Sin intentar ser concluyente, se puede pensar que estos valores son parte de la cultura política de Córdoba, más abstractos y orientan a nivel genérico las acciones. En cambio, constructos como el sentido de Eficacia implican el manejo de alguna información política y una evaluación de los recursos propios o ajenos disponibles para la acción. Es decir, el sentido de eficacia implica aspectos más situacionales que los valores individualistas y colectivistas. Lo sostenido hasta aquí en términos interpretativos puede llevar a sostener que serían dos las vías explicativas abiertas a partir del efecto diferencial del NSE sobre las creencias ideológicas y el Individualismo político. Por un lado, un menor nivel de NSE explicaría mayores niveles de orientación hacia la dominancia social (SDO-OD), de RWA y del individualismo político, acentuando la aceptación de la desigualdad social y las jerarquías. A partir de allí se entiende el efecto negativo sobre el sentido de Eficacia global y el efecto indirecto sobre el involucramiento político (PP). En segundo lugar, un mayor nivel en el NSE explicaría mayores niveles en el Colectivismo político, acentuando la aceptación y valoración de la igualdad y de la interdependencia social. A partir de allí se comprende el efecto positivo sobre las dos medidas del sentido de eficacia (personal y situacional o participativa) y por ende el efecto indirecto de esta vía explicativa sobre la variable criterio (PP). Por último resaltamos que dentro del mismo modelo tanto el Individualismo político como el Colectivismo político colaboran en explicar este tipo de repertorio afectando a las mismas variables psicopolíticas (Eficacia política específica, Eficacia polí-

tica global e Interés político), abonando la conceptualización de que son constructos independientes.

En síntesis, entre los principales aportes de este estudio podemos resaltar la contribución independiente que efectuaron el RWA y el Colectivismo político, dos variables que no venían siendo estudiadas en la población de la ciudad de Córdoba. En el caso del RWA otros estudios en Argentina ya demostraron su asociación al ámbito político (Zubieta, Delfino & Fernández, 2007). Además los antecedentes foráneos dan cuenta del vínculo del RWA con las preferencias electorales o con el apoyo/rechazo de políticas específicas (ver Altemeyer, 2006) por lo cual los resultados hallados en esta oportunidad permiten sostener su pertinencia como predictor del involucramiento en un espectro amplio de acciones. En igual sentido cabe resaltar el aporte independiente de la Eficacia política específica sobre los repertorios que implican modalidades de acción colectiva, contenciosas y reivindicativas.

Entre las implicancias para futuras investigaciones en este campo de estudio podemos indicar que para responder al interrogante sobre el carácter estable, coyuntural o cíclico de este repertorio resulta indispensable su evaluación periódica. A su vez una apuesta por mejorar aún más la evaluación de la participación podría incluir la medición de la frecuencia del involucramiento (Dylko, 2010; Pancer, Pratt & Hunsberger, 1998; Vráblíková, 2010) con una referencia temporal acotada que permita controlar el sobre-registro por repetición de reportes. Una referencia temporal de estas características además tendría la virtud de contribuir a determinar el aporte de la edad en la adopción de los diferentes repertorios (ver Morales, 2005), propiciando un mejor análisis del aporte de esta variable sociodemográfica ampliamente referenciada.

Referencias

- Altemeyer, Bob (2006). *The Authoritarians*. University of Manitoba. Winnipeg, Canada. Extraído el 23 de Julio de 2010 de <http://members.shaw.ca/jeanaltemeyer/drbob/TheAuthoritarians.pdf>
- Anduiza, Eva & Bosh, Agustí (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Arbuckle, James L. (2003). *Amos user's guide*. Chicago, IL: SmallWaters.

- Bolzendahl, Catherine & Coffé, Hilde (2010). *Diverse democracies: Citizenship beliefs and political participation across three geopolitical regions*. CSD Working Papers of Center for the Study of Democracy, UC Irvine. Extraído el 16 de mayo de 2011, de <http://escholarship.org/uc/item/7zh4w33g>
- Bourgeois, David Y. (2002). *The politics and values of individualist and collectivists: A cross cultural comparison*. Disertación de Doctorado, University of Maine. (UMI N° 3074225).
- Brussino, Silvina; Sorribas, Patricia; Rabbia, Hugo & Imhoff, Débora (2011, Noviembre). *Do what you should do... Improving the measurement of political participation from samples of Cordoba's citizens*. Comunicación presentada en el Colloquium Methodological Challenges in Participation Research. Córdoba, España.
- Brussino, Silvina; Sorribas, Patricia; Rabbia, Hugo & Medrano, Leonardo (2006). *Informe de investigación*. Manuscrito sin publicar. Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Chavis, David M. & Wandersman, Abraham (1990). Sense of community in the urban environment: A catalyst for participation and community development. *American Journal of Community Psychology*, 18(1), 55-81.
- Cohen, Aaron; Vigoda, Eran & Samorly, Aliza (2001). Analysis of the mediating effect of personal - psychological variables on the relationship between socio-economic status and political participation: A structural equations framework. *Political Psychology*, 22(4), 727- 757.
- Cohen, Erik H. & Valencia, José (2008). Political protest and power distance: towards a typology of political participation. *Bulletin of Sociological Methodology*, 99(1), 54-72.
- Conge, Patrick J. (1988). The concept of political participation: Toward a definition. *Comparative Politics*, 20(2), 241-249
- Contreras-Ibáñez, Carlos; Correa-Romero, Fredi & García y Barragán, Luis (2005). Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales. *Polis*, 1(1), 181-210.
- Conway, Margaret (1986). *La participación política en los EEUU*. México: Ed. Gernike.
- Cuello Pagnone, Marina (2010). *Participación Política en un espacio universitario*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Cupani, Marcos (2008) *Modelo social-cognitivo del rendimiento académico en matemática. Contribución explicativa de los rasgos de personalidad*. Disertación de Doctorado sin publicar, Universidad Nacional de Córdoba.
- Delfino, Gisela I. & Zubieta, Elena M. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de investigación*, 17, 211- 220.
- Dijker, Anton J. & Koomen, Willem (2003). Extending Weiner's attribution-emotion model of stigmatization of ill persons. *Basic and Applied Social Psychology*, 25(1), 51- 68.
- Dylko, Ivan B. (2010). An examination of methodological and theoretical problems arising from the use of political participation indexes in political communication research. *International Journal of Public Opinion Research*, 22(4), 523-534.
- Feldman, Stanley (2003). Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology*, 24(1), 41-74.
- Gabriel, Oscar W. (1998) Political efficacy and trust. En Jan van Deth & Elinor Scarbrough (Eds.), *The Impact of Values* (pp. 357-389). New York: Oxford University Press.
- Gallego, Aina (2007). *Inequality in political participation: Contemporary patterns in european countries*. CSD Working Papers, Paper 07-01. Center for the Study of Democracy. University of California, Irvine. Extraído el 10 de junio de 2008 de <http://escholarship.org/uc/item/3545w14v>
- George, Darren & Mallery, Paul. (2003). *Using SPSS for Windows step by step: a simple guide and reference*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Gómez, Marcelo (2008). Una caracterización de la predisposición a la acción colectiva y la participación en la Argentina. Resultados de una encuesta domiciliaria en Capital y GBA. En *Memorias arbitradas de las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos 'Los movimientos sociales en América latina. Pasado, presente y perspectivas'* (Ponencia N° 13, 640-655). Buenos Aires: Proyecto Editorial Gregorio Selser
- Grossi Queipo, Francisco J. & Ovejero Bernal, Anastasio (1994). Alienación y participación política en la universidad de Oviedo. *Psicología Política*, 8, 45-61.
- Haste, Helen (2004). Constructing the citizen. *Political Psychology*, 25(3), 413-439.
- Hofstede, Geert (1980). *Culture's consequences*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Hu, Li-Tze & Bentler, Peter M. (1995). Evaluating model fit. In Rick H. Hoyle (Ed.), *Structural equation modeling: concepts, issues and applications* (pp. 76-99). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Imbrasaitė, Jūratė (2009, Julio). *Types of participants in political acts: the case of Lithuania*. Trabajo presentado en el XXI IPSA World Congress of Political Science, Santiago, Chile.

- John, Peter; Fieldhouse, Ed & Liu, Hanhua (2011). How civic is the civic culture? Mapping the routes to community participation using 2005 English Citizenship Survey. *Political Studies*, 59(2), 230-252.
- Klandermans, Bert (1983). Rotter's I. E.-scale and socio-political action-taking: The balance of 20 years of research. *European Journal of Social Psychology*, 13(4), 399-415.
- Klesner, Joseph L. (2007). Social capital and political participation in Latin America. Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2), 1-32.
- Komaraju, Meera & Cokley, Kevin O. (2008). Horizontal and vertical dimensions of individualism-collectivism: A comparison of African Americans and European Americans. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14(4), 336-343.
- Krampen, Günter (2000). Transition of adolescent political action orientations to voting behavior in early adulthood in view of a social-cognitive action theory model of personality. *Journal of Political Psychology*, 21(2), 277-297.
- Lévy Mangin, Jean Pierre & Varela Mallou, Jesús (2003). *Análisis multivariable para las ciencias sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Mannarini, Terri; Legittimo, Monica & Talò, Cosimo (2008). Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study. *Psicología Política*, 36, 95-117.
- Marien, Sofie; Hooghe, Marc & Quintelier, Ellen (2010). Inequalities in non-institutionalized forms of political participation. A multilevel analysis for 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213.
- McAtee, Andrea & Wolak, Jennifer (2011). Why people decide to participate in state politics. *Political Research Quarterly*, 64(1), 45-58.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Milner, Henry (2010). *The internet generation: engaged citizens or political dropouts*. Lebanon: Tufts University Press.
- Morales Diez de Ulzurrun, Laura (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13, 51-87.
- Muller, Edward N. (1982). An explanatory model of differing types of participation. *European Journal of Political Research*, 10(1), 1-16
- Nelson, Joan M. (1979). *Access to power: Politics and the urban poor in developing nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Norris, Pippa (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing political activism*. New York: Cambridge University Press.
- Oyserman, Daphna; Coon, Heather M. & Kemmelmeier, Markus (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-Analyses. *Psychological Bulletin*, 128(1), 3-72.
- Pancer, Mark; Pratt, Michael & Hunsberger, Bruce (1998, febrero). *Community and political involvement: What distinguishes the activists from the uninvolved?* Trabajo presentado en la Bienial Meetings of the Society for Research on Adolescence, San Diego - EEUU.
- Pérez, Ana María & Bermúdez, José (1986). El constructo de locus de control como predictor de la participación en actividades socio-políticas. *Boletín de Psicología*, 10, 77-92
- Robnett, Belinda (2007). *Does collective identity matter?: African-American conventional and unconventional political participation*. Paper 07-05, CSD Working Papers of Center for the Study of Democracy, University of California, Irvine. Extraído el 10 de junio de 2008 de <http://escholarship.org/uc/item/3d9477vm>
- Rodríguez, Mauro; Sabucedo, José M. & Costa, Miguel (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a distintos tipos de acción política. *Psicología Política*, 7, 19-38.
- Sabucedo, José M. (1996). Participación política. En José. M. Sabucedo (Ed.), *Psicología Política*, (pp. 85- 97). Madrid: Síntesis.
- Sabucedo, José M. & Arce, Constantino (1991). Types of political participation: a multidimensional analysis. *European Journal of Political Research*, 20(1), 93-102.
- Sabucedo, José M.; Rodríguez-Casal, Mauro & Fernández, Concepción (2001). Identificación grupal, eficacia y protesta política. *Psicología Política*, 23, 85-95.
- Sabucedo, José M.; Seoane, Gloria; Ferraces, María J.; Rodríguez, Mauro & Fernández, Concepción (1996). La acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6(3), 103-120.
- Schwartz, Shalom H. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Journal of Social Issues*, 50(4), 19-45.
- Schwartz, Shalom H. (2006). A theory of cultural value orientations: Explication and applications. *Comparative Sociology*, 5(2-3), 137-182.
- Schwartz, Shalom H. (2007). *Basic personal values. Report to the National Election Studies Board based on the 2006 NES Pilot Study*. Extraído el 28

- de abril de 2012 de: <http://www.electionstudies.org/resources/papers/Pilot2006/nes011882.pdf>
- Shulruf, Boaz (2004). *The influence of individualist and collectivist attributes on responses to likert-type scales*. Disertación de Doctorado sin publicar. University of Auckland.
- Somin, Ilya (2006). Knowledge about ignorance: new directions in the study of political. *Critical Review*, 18(1-3), 255-278.
- Sorribas, Patricia M. (2010). *La visibilidad del conflicto y de los sujetos colectivos en la mediación de la protesta laboral en Córdoba, a través de la prensa escrita*. Disertación de maestría sin publicar, Universidad Nacional de Córdoba.
- Sorribas, Patricia M. (2012) *Participación política. Desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social*. Disertación de doctorado sin publicar, Universidad Nacional de Córdoba.
- Torcal, Mariano; Montero, José Ramón & Teorell, Jan (2006). La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada. En José R. Montero, Joan Font & Mariano Torcal (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 47-75). Madrid: CIS.
- Torney-Purta, Judith (2004). Adolescents' political socialization in changing contexts: An international study in the Spirit of Nevitt Sanford. *Political Psychology*, 25(3), 465-478.
- Triandis, Harry C. & Gelfand, Michele J. (1998). Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(1), 118-128.
- Valencia, José F. & Villarreal Mikel (1992). El conflicto político en Euskadi: un enfoque psicosocial de la participación política no institucional. *Psicología Política*, 5, 7-26.
- Van der Meer, Tom & Van Ingen, Erik (2009). Schools of democracy? Disentangling the relationship between civic participation and political action in 17 European countries. *European Journal of Political Research*, 48, 281-308.
- Van der Meer, Tom; van Deth, Jan W. & Scheepers, Peer L. H. (2009). The politicized participant: Ideology and political action in 20 democracies. *Comparative Political Studies*, 42(11), 1426-1457
- Van Deth, Jan W. & Scarbrough, Elinor (1998). *The Impact of Values*. Oxford University Press: New York.
- Van Deth, Jan W. (1986). A note on measuring political participation in comparative research. *Quality and Quantity*, 120, 261-272.
- Van Deth, Jan W. (2001, abril). *Studying political participation: Towards a theory of everything?* Trabajo presentado en la Joint Sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research Workshop "Electronic Democracy: Mobilisation, Organisation and Participation via new ICTs", Grenoble, Francia.
- Vázquez, José; Panadero, Sonia & Rincón, Paz (2006). Acción política no convencional en universitarios españoles, chilenos, salvadoreños y nicaragüenses. *Psicología Política*, 33, 25-41
- Velásquez, Elda; Martínez, Loreto M. & Cumsille, Patricio (2004). Expectativas de autoeficacia y actitud prosocial asociadas a participación ciudadana en jóvenes. *Psyche*, 13(2), 85-98.
- Verba, Sidney & Nie, Norman (1972). *Participation in America: Political democracy and social equality*. New York: Harper & Row.
- Verba, Sidney; Schlozman, Kay Lehman & Brady, Henry (1995). *Voice and equality. Civic voluntarism in American politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Vráblíková, Kateřina (2010, junio). *Contextual determinants of political participation in democratic countries*. Trabajo presentado en la Conference on Civic, Political and Cultural Engagement Among Migrants, Minorities and National Populations: Multidisciplinary Perspectives, Centre for Research on Nationalism, Ethnicity and Multiculturalism, Guildford, Reino Unido.
- Weber, Christopher & Federico, Christopher M. (2007). Interpersonal attachment and patterns of ideological belief. *Political Psychology*, 28(4), 389-416.
- Whiteley, Paul & Seyd, Patrick (2002). *High intensity participation - The dynamics of party activism in Britain*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Windle, Michael (2000). Parental, sibling, and peer influences on adolescent substance use and alcohol problems. *Applied Developmental Science*, 4, 98-110.
- Wolsfeld, Gadi (1986). Political action repertoires. The role of efficacy. *Comparative Political Studies*, 19(1), 104-129.
- Zimmerman, Marc (1989). The relationship between political efficacy and citizen participation: construct validation studies. *Journal of Personality Assessment*, 3(3), 554-566.
- Zubieta, Elena; Delfino, Gisela & Fernández, Omar (2007). Dominancia social, valores y posicionamiento ideológico en jóvenes universitarios. *Psicodébate*, 8, 151-169.



PATRICIA MARIEL SORRIBAS

Profesora Asistente (Cátedra Psicología Social, Facultad de Psicología de la UNC). Profesora titular interina (Psicología Social y Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UCC). Miembro del Equipo de Psicología Política (UNC). Miembro del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS-CONICET). Miembro del Programa “Democracia y Ciudadanía en Sudamérica” (CEA-UNC). Integrante del “Observatorio de conflictividad laboral y socioambiental en Córdoba” (CTA-UNC).

SILVINA ALEJANDRA BRUSSINO

Doctora en Psicología, UNC. Miembro de la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico de CONICET. Profesora Titular Cátedra Psicología Social, UNC. Profesora Titular Cátedra de Psicología Política, UCC. Miembro del Comité Académico de la Carrera de Doctorado en Psicología, UNC. Secretaria General, Asociación Ibero-Latinoamericana de Psicología Política.

AGRADECIMIENTOS

El estudio reportado en este artículo se enmarca en un proyecto doctoral financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) mediante dos becas internas de postgrado Tipo I y Tipo II.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

pmsorribas@yahoo.com.ar

FORMATO DE CITACIÓN

Sorribas, Patricia Mariel y Brussino, Silvina Alejandra (2013). La participación política contenciosa: desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social. *Quaderns de Psicologia*, 15(2), 7-22. Extraído el [día] de [mes] de [año], de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1148>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 06/11/2012

Aceptado: 22/05/2013